

# La falta de previsión ahoga al turismo

Publicado el 27-04-2009

Los resultados de la Semana Santa corroboran que la parte más dura de la crisis para la industria turística está por llegar.

Según la patronal hotelera Cehat, la ocupación media fue del 75%, con caídas de entre el 8% y el 10% por destinos. Se trata de una época vacacional tradicionalmente sostenida por la demanda nacional, ahora en claro retroceso. A esto se suma que la profundidad de la crisis en Europa ha desplomado la llegada de turistas extranjeros, los principales clientes del sector: hasta marzo, se redujeron un 16,3% (un 10,1% corregido el efecto estacional), hasta 8,9 millones de visitantes. Un cóctel indigesto para un sector sobredimensionado por el contagio del boom inmobiliario y residencial.

El recurso a la rebaja de las tarifas ha sido generalizado. Éstas son ahora un 10% inferiores a las de abril de 2008, según la patronal. El resultado de esta medida, encaminada a revitalizar el turismo, es incierto. El sector hotelero encadena ocho meses consecutivos de descenso de las pernoctaciones y los viajes operados por las líneas aéreas de bajo coste –motor durante los últimos años de la demanda extranjera– se han reducido un 15,9%. La consecuencia más evidente es que la mayoría de las compañías turísticas ha visto evaporarse sus beneficios y que, por el momento, como avanza Exceltur, se han destruido 86.000 puestos de trabajo. Las previsiones para la temporada alta, el verano, son aún más pesimistas. La destrucción de empleo podría rebasar los 110.000 trabajadores y el sector se conforma con alcanzar o quedar cerca de los niveles registrados hace doce meses, cuando ya sufrió una caída de la actividad del 3,8%. Ante esta coyuntura, el Plan 2020 para la competitividad del turismo consensuado por el Gobierno y el sector se ha quedado obsoleto incluso antes de ofrecer sus primeros resultados.

El sector reclama al Ministerio de Industria un programa de emergencia similar al implementado por el Ejecutivo griego, que incluye una rebaja de las tasas aeroportuarias, la cogestión de los aeródromos, aminorar la carga burocrática y mejorar la fiscalidad. El PP, más activo que el Gobierno en el diseño de medidas de apoyo a las empresas, ha puesto sobre la mesa la necesidad de ampliar a 5.000 millones el Plan para renovar las instalaciones turísticas y aumentar de 15 a 20 años los plazos de amortización de las líneas del ICO concedidas al sector. Sin embargo, la falta de previsión de Industria, pese a que en estas páginas se han reclamado medidas similares desde hace meses, las reduciría ahora a simples parches. La intensidad de la crisis requiere reformas que introduzcan competitividad y flexibilidad con carácter horizontal a toda la economía.